

SANTA DOROTEA DE CESÁREA (Alrededor del 300 d. de Xto.)

2º

En un lugar llamado Capadocia, en la actual Turquía, se hacían grandes preparativos para un banquete que se iba a celebrar por la noche. Ese mismo día, el gobernador Saprício se preparaba para recibir a algunas personas que serían juzgadas en su corte. Cerca de él estaba sentado Teófilo, un prefecto joven, que había ido a escuchar las preguntas que se les hacían a los detenidos, así como las respuestas que ellos dieran. Sabiendo lo afecto que era Teófilo a la diversión, Saprício le dijo:

-“No esperes divertirte aquí, pues este día nos toca juzgar a cristianos, y todos ellos dirán lo mismo acerca de su Cristo, quien nació hace 300 años, y por quien ellos están dispuestos a morir.”

Teófilo le contestó:

-“De todas maneras me quedaré para escuchar las preguntas y las respuestas, pues no tengo nada mejor que hacer hasta que me reúna con mis amigos en el banquete.”

Uno tras otro fueron pasando los cristianos ante Saprício para ser interrogados, uno tras otro rehusaron a negar sus creencias, y uno tras otro fueron sentenciados por Saprício.

Teófilo se acomodó en su asiento, escuchando con desgano, ya que realmente esto no era muy divertido, tal como se lo anticipara su amigo, pues se repetía lo mismo con cada uno de los cristianos que pasaban. Saprício preguntó:

-“¿Quién sigue?”

A lo cual le respondieron:

-“La joven Dorotea de Cesárea.”

Hicieron entrar en la corte a una jovencita, tan virginal e inocente, que Teófilo se sorprendió al verla, pensando de inmediato que debería haber misericordia para que esta cristiana no muriera. Y empezó el interrogatorio.

Ella contestó cada pregunta con sencillez, sin que se le quebrantara la voz. Saprício le preguntó:

-“¿No le temes a nada?”

-“¿Ni a los castigos, ni a la muerte?”

Y Dorotea contestó:

-“¿Por qué iba a temerle a la muerte? La muerte me llevará a Él, a Quien yo amo.”

Saprício le preguntó:

-*“¿A quién amas?”*

Dorotea contestó:

-*“A Cristo, el Hijo de Dios.”*

Y él insistió:

-*“¿Dónde está ese Cristo?”*

La joven dijo con voz clara:

-*“Él está en todas partes. Por su divinidad, está en el Cielo, por su humanidad él está en la Tierra. Él me espera en el Paraíso.”*

Entonces Teófilo se inclinó hacia la jovencita, y le dijo:

-*“Dorotea, la Tierra misma es un paraíso! ”Piensa en sus flores, ...
¿cómo puedes desear alejarte de ellas?”*

Ella le sonrió:

-*“¿Cuál es su nombre, joven perfecto?”*

-*“Teófilo.”*

-*“Escucha, Teófilo, en el Paraíso los árboles siempre están frondosos, las manzanas maduras, las hojas brillan como el oro, las azucenas blancas como la plata, y el musgo siempre fresco.*

-*“En el Paraíso siempre es primavera, el pasto en las colinas siempre está fresco, y las rosas en el rosal nunca se marchitan.”*

El gobernador gritó:

-*“¡Basta!”*

-*“Ya que el Paraíso es tan maravilloso, debes ir allá hoy mismo.”*

Dictó la sentencia y llamó a los guardias. Cuando éstos se acercaban, Teófilo le dijo a Dorotea con ironía:

-*“Joven esposa de Cristo, envíame algunas manzanas y rosas del Paraíso.”*

Dorotea le dijo:

-*“Así lo haré, Teófilo.”*

Y se la llevaron. Más tarde, Teófilo caminaba por la calle, dispuesto ya a asistir al banquete con sus amigos. Al llegar a la fiesta se encontró con que había gran alegría esa noche; todos festejaban cantando y bebiendo, había gran bullicio. Cada uno de sus amigos contó sus anécdotas del día. Cuando todos habían hablado, Teófilo sonriendo les dijo:

-*“Lo que han escuchado hasta estos momentos son cosas triviales, a mí en este día ¡me prometieron un milagro!”*

Los amigos preguntaron:

-*“¿Qué milagro, Teófilo? ¿Dónde has estado hoy?”*

-*“Estuve en la corte, escuchando a los cristianos detenidos, y una doncella me dijo que ella iría al Paraíso, y prometió enviarme fruta y flores desde el cielo.”*

Todos estallaron en una carcajada general estruendosa que cesó de repente, como cortada con un cuchillo, pues entre ellos apareció un niño angelical, que llevaba en sus manos tres manzanas y tres rosas, las más hermosas que se hubieran visto jamás en la Tierra. Se las entregó a Teófilo diciéndole:

-*“Dorotea, quien acaba de entrar al Paraíso, te envía esto.”*

El prefecto tomó las manzanas y las flores, y el ángel desapareció.

A la mañana siguiente, Sapricio se presentó como siempre en su corte, y cuando habían pasado ante él algunos cristianos, preguntó:

-*“¿Quién es el próximo?”*

Y le respondieron:

-*“Teófilo, de Capadocia.”*

El gobernador vio con gran asombro como traían ante él a su propio amigo.

-*“¿Qué clase de broma es esta, Teófilo?”* preguntó Sapricio enojado.

-*“No es ninguna broma, Sapricio,”* respondió Teófilo.

-*“Entonces, ¿a qué vienes?”* Teófilo le dijo:

-*“Vengo a confesarme seguidor de Cristo, en Quien creo gracias a Dorotea.”*

Y el gobernador lo sentenció al Paraíso.

Rima de Dorotea

Manzanas y rosas desde el cielo envié
a Teófilo en la Tierra, mi amigo.
Si tus ojos desean verlas otra vez,
encuétrame en el Paraíso.

Aportación de Carlos Sotillos N.